

Presentación

Introduction

La Universidad española ha conocido en su historia momentos de luces y sombras. En nuestro pasado reciente esta dualidad quedó muy bien definida entre el impulso y la transformación experimentada en los años anteriores a la guerra civil (1936-39) y el retroceso posterior. La depuración que sufrieron numerosos investigadores, la politización de nuestra Institución, la pérdida del nivel intelectual alcanzado y la autarquía vivida, que frenó la conexión con la intelectualidad internacional, fueron algunos de los aspectos que contribuyeron a ese retroceso. El clima universitario existente no era el más propicio para desarrollar una labor fecunda que contribuyera a mantener vivos los principios universitarios: la búsqueda y transmisión del conocimiento, junto a la defensa de unos valores que por su naturaleza deben permanecer y ser defendidos: la libertad, la tolerancia, el respeto por todo lo que emana de la razón y la convivencia del pluralismo. Sin embargo y a pesar de la adversidad, la Universidad española de ese momento mantuvo un nivel de investigación y un cierto prestigio gracias a hombres y mujeres singulares que realizaron su trabajo con esfuerzo, con escaso reconocimiento en su tiempo y fuera de ese espíritu politizado dominante. Se mantuvieron fieles a unos principios intelectuales entre los que el afán de saber y el abrir nuevos cauces para ello eran dominantes. Como señala en sus memorias el Dr. D. Julián Marías “nunca han convencido los que justifican su esterilidad por las circunstancias, las presiones, la censura, la falta de libertad. Cuando hay vocación verdadera, se abre paso salvo momentos excepcionales. En cambio, cuando falta, las circunstancias más favorables y hasta privilegiadas no hacen brotar lo que no existe”. Julián Gállego Serrano fue una de esas figuras excepcionales, que trabajó en una Universidad difícil pero en la que por su vocación, inteligencia y nivel intelectual, desarrolló una extraordinaria obra que no sólo tuvo impacto en su momento, sino que algunas de sus aportaciones todavía no han sido superadas. Cuando nuestra Universidad se enfrenta en el momento actual a un proceso de cambio acorde con la Convergencia en el Espacio Europeo de Educación Superior, conviene recordar, reconocer y reflexionar sobre la trayectoria académica de quienes han sido sus verdaderos artífices y por ello merecen el calificativo de maestros. Julián Gállego fue un maestro indiscutible y por ello los Departamentos de Historia del Arte y el Decanato de la Facultad de Geografía e Historia, han querido rendirle un merecido y sentido homenaje, donde fue profesor desde el curso académico 1979-80 hasta 1994 como profesor agregado, catedrático y profesor emérito, desempeñando la dirección del Departamento de Historia del Arte III (Arte Contemporáneo) en el curso académico 1985-86.

Su estancia en Barcelona, fruto de su primer destino laboral en la Administración, sirvió para descubrir el Mundo del Arte. El valor que para el Dr. Gállego tenía el conocimiento junto a una sólida cultura, cambió sustancialmente su trayectoria de vida, buscando todo ello en el lugar que en ese momento consideró más idóneo: París. Fue en esta gran ciudad donde realizó estudios de Historia del Arte y donde obtuvo su título de doctor por la Sorbona, con una tesis que constituyó un tratado de reflexión sobre la comprensión y el tratamiento de la obra de arte. Su decisión fue importante en una época en la que en España dominaba el aislamiento y la mentalidad en general poco proclive a la intelectualidad, sin olvidar las circunstancias difíciles convergentes en el resto de Europa occidental como consecuencia también, de la salida de una guerra. En París el Profesor Gállego forjó sus cimientos intelectuales y sus primeras grandes y novedosas aportaciones a la Historia del Arte. Su tesis doctoral *Vision et Symboles dans la Peinture Espagnole du Siècle d'Or* publicada en París en 1968 y posteriormente en España en el año 1972 con reediciones siguientes, supuso un estudio novedoso de la pintura española de nuestro Siglo de Oro introduciendo, para su interpretación, la emblemática. Este magnífico trabajo de juventud y por ello fruto de sus primeras investigaciones, era la antesala de sus aportaciones posteriores significadas siempre por la apertura de nuevas líneas y vías del conocimiento que sirvieron para replantear interpretaciones vigentes e iniciar por parte de otros investigadores, nuevos estudios e investigaciones. Él mismo en este intento de explicación mediante nuevos elementos, publicó otro gran trabajo en 1986 titulado *Manías y pequeñeces* publicado por la Fundación de Amigos del Museo del Prado.

Junto a estas obras, los estudiosos de la Historia del Arte siempre han significado otros estudios antológicos entre los que cabe señalar: *El pintor de artesano a artista* publicado por la Universidad de Granada en 1976, en el que dignifica la creación y ensalza la profesión del artista, junto a *El cuadro dentro del cuadro* publicado en 1978 por la editorial Cátedra, en el que enseña a “leer” un cuadro, entre otras muchas cosas. Estas y otras obras hacen que el trabajo académico de Julián Gállego sea reconocido por los mejores investigadores de la Historia del Arte. Son trabajos con una gran carga conceptual en los que la reflexión y las relaciones interdisciplinares están siempre presentes. No en vano sus excelentes conocimientos de literatura y música sirvieron para realizar en sus investigaciones esa integración que ha merecido no sólo el reconocimiento del historiador del Arte, sino también del historiador, del filólogo, del musicólogo e incluso del psicólogo. Fue pionero en establecer la relación entre textos y dibujo. Todo ello fue posible por una gran formación que le hace merecedor del calificativo de “gran humanista”, uno de los grandes del siglo XX. A esa revolución conceptual y metodológica, a la que contribuyó sustancialmente la obra de Julián Gállego, que experimentaba la Historia del Arte en España en la segunda mitad del siglo XX, se unen sus aportaciones indiscutibles a la obra de los grandes pintores, como Velázquez y Goya de los que llegó a ser uno de los máximos especialistas.

Julián Gállego es “maestro” en la Historia del Arte porque fue capaz de transformar el conocimiento en algunos de sus diferentes campos, pero sobre todo en el de la pintura; porque su visión e interpretación de los temas le llevaron a considerar la importancia de la interdisciplinariedad; porque fue capaz de iniciar nuevas líneas de investigación, no sólo para la Historia del Arte sino para otros campos científicos de las Humanidades y porque, por ello, cuenta y contará con numerosos discípulos.

Sin embargo, no sólo hay que reconocer su magisterio a través de una excelente obra de investigación, sino por haber sabido divulgar sus conocimientos mediante una sabia y erudita divulgación. Son muy numerosos sus artículos publicados en revistas y periódicos, pero desearía destacar aquellos de la revista *Goya*, *ABC* y los del *Heraldo de Aragón*. El profesor Gállego proporcionó a la sociedad aragonesa un conocimiento singular y un acercamiento a su patrimonio histórico-artístico y cultural en general a través de sus múltiples escritos sobre arquitectura, pintura, “lugares” singulares, escultura, pintura, teatro, fiestas o costumbres. Un adelantado en su momento ya que trató de transmitir lo que hoy está casi universalmente aceptado, la necesidad de conocer un patrimonio, para conservarlo, usarlo y saber ponerlo en valor. Hombre con voluntad de estilo, que tanto valoraba el fondo como la forma y por ello fue capaz de que incluso sus trabajos de divulgación tengan hoy un importante reconocimiento y contribuyan en muchos casos también a abrir numerosas vías del conocimiento.

La Universidad Complutense de Madrid y especialmente la Facultad de Geografía e Historia quiere con este homenaje recordar y reconocer al maestro, por sus excelentes investigaciones pero también por cómo supo ejercer su docencia, con sencillez pero con gran rigor, recibiendo por ello el respeto de cuantos desde una u otra perspectiva integramos el campo de las Humanidades. Pero también quiere rendir homenaje a quien con gran sabiduría supo, desde la ciencia, transmitir y crear CULTURA. Ciencia y Cultura se unen en una persona excepcional que siempre, por su obra, permanecerá viva.

Mercedes MOLINA IBÁÑEZ
Decana de la Facultad de Geografía e Historia
UCM